

Adolfo López Mateos: 1958-1964.

El panorama de México a la llegada de López Mateos a la presidencia.

El 1º de Diciembre de 1958 Adolfo López Mateos toma posesión como presidente de México. El panorama con el que se encontraba era, al interior, de una endeble estabilidad, y en el exterior con un centralismo en las relaciones exteriores.

En el primer ámbito, desde el gobierno de Ruiz Cortines la estabilidad interna se vio quebrantada, pues a principios de 1958 surgieron brotes de descontento en los sectores obreros: telegrafistas, ferrocarrileros y miembros del magisterio organizaron respectivas huelgas pidiendo aumento en los salarios y la sustitución de sus líderes sindicales¹. Esto representó una amenaza para la legitimidad de los gobiernos revolucionarios, pues en primer lugar se manifestaba que no se había cumplido con uno de los objetivos de la Revolución, el mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores, y a su vez éstos buscaban la sustitución de sus representantes, mismos que podían no ser aliados del gobierno.

Siendo la anterior la primera manifestación en contra de la estabilidad política del régimen, el gobierno la supo controlar accediendo a las peticiones de los obreros huelguistas, pero la chispa de descontento se había iniciado, y para mediados del mismo año surgirían nuevas manifestaciones obreras. Ahora serían los trabajadores de Petróleos Mexicanos (PEMEX) los que exigían reivindicaciones laborales, y poco después el descontento se extendió a la

¹ Olga Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana*, (México: El Colegio de México, 1972), 87.

población en general cuando se manifestó en la Ciudad de México en contra del aumento de las tarifas en el servicio de transporte público².

En su último informe, y como respuesta a las revueltas sociales, Ruiz Cortines anunció que reprimiría cualquier intento de alteración del orden público, y así fue, pues poco tiempo después una manifestación del Movimiento Revolucionario del Magisterio sería disuelta, resultando en el encarcelamiento de sus líderes³. El régimen revolucionario ya mostraba su ineficiencia e intolerancia, uno de los grandes sectores aliados se revelaba en su contra, primero fue tolerado, pero al empezar a crecer y salir de control sería reprimido⁴.

Dando una imagen de conciliación con el sector obrero, López Mateos decidió al inicio de su gobierno liberar a los líderes magisteriales que Ruiz Cortines había encarcelado. Así trató de que este sector viera en él a un aliado abierto al diálogo, más el alcance de este diálogo se pondría de manifiesto poco después, cuando en marzo de 1959 surgiera otro movimiento en el sindicato ferrocarrilero bajo la dirección de Demetrio Vallejo⁵.

Vallejo no era bien visto por el gobierno de López Mateos porque era un líder independiente al régimen, quien había creado su base social por cuenta propia y que no le debía su posición al Partido Revolucionario Institucional (PRI) o al gobierno, sino a los trabajadores. De esta forma el movimiento ferrocarrilero dirigido por Vallejo fue reprimido, justificando el gobierno sus acciones en que supuestamente esta manifestación obrera obedecía a intereses e ideologías

² Olga Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana*, 88.

³ Olga Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana*, 88.

⁴ Posiblemente estas manifestaciones obreras fueron decisivas para la designación de López Mateos para la candidatura a la presidencia por parte del PRI, pues él durante la presidencia de Ruiz Cortines fungió como Secretario del Trabajo.

⁵ Olga Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana*, 199.

ajenas a México, dando a entender que sectores comunistas extranjeros estaban involucrados, lo cual nunca se probó.

López Mateos de esta forma dejaba claro que el régimen no toleraría a organizaciones obreras independientes, pues esto socavaba las bases clientelistas y corporativistas sobre las que éste estaba constituido. A fin de cuentas la agitación obrera se controló, sin embargo con el triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959, surgirían algunas muestras de entusiasmo en algunos sectores de la sociedad mexicana.

La influencia de este factor exógeno representaría un gran reto para López Mateos, pues en el contexto mundial de la Guerra Fría, el descontento de algunos sectores laborales mexicanos podía ser terreno fértil para la propagación de ideas reivindicativas que atentaran contra la estabilidad política y social que caracterizaba al México post-revolucionario. Lo anterior, sumado a la paranoia intervencionista de EEUU, manifestada ya en Corea en 1952 y Guatemala en 1954, podía originar una situación donde los principios sobre los que la política exterior de México se basaba se pusieran en duda, y que además sucediera un resquebrajamiento al interior del sistema político entre las alas progresistas y conservadoras.

En el ámbito exterior, México desde la Segunda Guerra Mundial había llegado a un punto óptimo en su relación con EEUU. El apoyo que México había dado a este país durante la guerra en el terreno económico y militar, fue el detonante de la renovación en las actitudes de los dos países. En lo económico el apoyo de México consistió en la producción de minerales estratégicos como acero, cobre, mercurio y zinc, además del Programa de Braceros, que suplió la falta de mano de obra en el sector agrícola del sur de EEUU. En lo militar el

apoyo no fue significativo, pues únicamente se enviaron 300 hombres en el llamado Escuadrón 201⁶.

Dado el nuevo acercamiento con EEUU, las relaciones exteriores de México se centraron casi totalmente en su vecino del norte. Lo anterior, aunado al deterioro del nivel de vida de la población, manifestado en las agitaciones obreras, dieron a López Mateos el objetivo que debería perseguir durante su presidencia: la diversificación de las relaciones comerciales para desarrollar económicamente al país. Con esto se inauguraría un periodo de activismo en el exterior sin precedentes para México, pues con el afán de diversificar las relaciones, López Mateos se acercaría a países de Latinoamérica, Canadá, Asia y Europa, así como dentro del Movimiento de Países No-Alineados.

Los revolucionarios cubanos en México.

El 7 de julio de 1955 Fidel Castro llega a México después de pasar 22 meses en prisión en la Isla de Pinos, Cuba, por haber dirigido el asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953⁷. Desde sus días en prisión Castro había diseñado un plan para invadir Cuba desde México, esto por tres factores: 1) la cercanía geográfica; 2) los demás países vecinos estaban bajo regímenes dictatoriales (Guatemala, Nicaragua, Venezuela, República Dominicana); y 3) la mayoría de los opositores a Fulgencio Batista vivían en México.

En México ya se encontraba el hermano de Fidel, Raúl, y poco tiempo después conocería a Ernesto Guevara, el *Che*. De esta forma Castro empezó a organizar a sus guerrilleros, primero pidió a un luchador profesional, Arsacio Vanegas, el *Kid Vanegas*, que los instruyera en defensa personal. A la vez

⁶ Modesto Seara Vázquez, *Política Exterior de México*, (México: Harla, 1984), 58.

⁷ Carlos Tello, *El Fin de una Amistad. La Relación de México con la Revolución Cubana*, (México: Editorial Planeta, 2005), 12-13.

empezó a recolectar dinero entre los cubanos radicados en México, opositores a Batista, para adquirir armamento en el mercado negro de EEUU. Poco tiempo después compró el Rancho Santa Teresa, cerca de Chalco, para ser utilizado como base de todas sus operaciones. Más tarde Castro conocería al ex-Coronel Alberto Bayo, un cubano-español exiliado en México que había combatido en el norte de África de parte de la República Española, quien entrenaría a los revolucionarios en las tácticas de la guerra de guerrillas⁸. Todo esto bajo la discreta mirada del gobierno mexicano, específicamente de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), dirigida por Leandro Castillo Venegas, pero que había delegado el caso a Fernando Gutiérrez Barrios⁹, en ese entonces Jefe de Control e Información de la dependencia.

El primer incidente entre los revolucionarios cubanos y las autoridades de México fue el 20 de junio de 1956, cuando fueron detenidos Castro y otros dos cubanos por la DFS, con el cargo de ser simplemente comunistas, lo cual era totalmente falso, pues Castro y los demás líderes revolucionarios no habían pertenecido a alguna organización comunista, incluso los comunistas cubanos habían condenado las actividades de Castro, tales como el ataque al Cuartel Moncada.

La aprehensión de Castro era más bien con el fin de advertirle que el gobierno de México estaba enterado de todas sus actividades, y que era mejor que cooperaran con la DFS para disolver a su grupo guerrillero. Castro salió de la cárcel el 24 de junio para pedirle a sus compañeros que se rindieran y evitar un enfrentamiento con la DFS. 20 guerrilleros resultaron detenidos, entre ellos el

⁸ Jules DuBois, *Fidel Castro. Rebel-Liberator or Dictator*, (EEUU: The New Bobbs-Merrill Company, 1959), 96-100.

⁹ A partir del episodio del arresto de Fidel Castro y sus compañeros guerrilleros nacería una gran amistad entre él y Fernando Gutiérrez Barrios. A la muerte de Gutiérrez Barrios en el 2000 Castro expresaría sus condolencias al pueblo mexicano por *tan sensible* pérdida.

Che Guevara y Fidel, y fueron encarcelados cerca de un mes, pues al ser asilados no debían realizar actividades en contra de otro país. Para el 24 de julio todos los guerrilleros estaban libres y listos para reanudar sus planes revolucionarios¹⁰. La DFS siguió la pista de los cubanos y descubrió en Mérida, Yucatán, varios sitios donde éstos escondían armamento, mismos que fueron decomisados, mas nunca volvió a haber un encuentro entre las autoridades mexicanas y las cabecillas revolucionarias cubanas, al menos oficialmente.

El ex-presidente de Cuba, Carlos Prío Socarrás, se encontraba asilado en EEUU y había podido amasar una buena fortuna, además de que mantenía contactos entre la comunidad de asilados cubanos en EEUU, por lo que se convirtió en uno de los grandes benefactores de la causa revolucionaria cubana. Gracias a la ayuda económica de Prío, Castro adquirió al Rancho María de los Ángeles, ubicado en Abasolo, Tamaulipas, con el fin de terminar el entrenamiento de los guerrilleros, ya que el Rancho Santa Rosa había sido incautado por la DFS. También el dinero les serviría para comprar al yate Granma, en el cual emprenderían el viaje a Cuba.

Fidel Castro, junto con su hermano Raúl, el *Che* Guevara y otros 79 guerrilleros zarparon de Tuxpan, Veracruz, hacia Cuba el 26 de Noviembre de 1956, llegarían a la costa cubana el 2 de diciembre del mismo año, entre Niquero y Cabo Cruz, en la provincia de Oriente¹¹. Sólo 20 alcanzarían Sierra Maestra, entre ellos Fidel, Raúl y el *Che*.

El triunfo de la Revolución Cubana y la actitud de México.

¹⁰ Carlos Tello, *El Fin de una Amistad. La Relación de México con la Revolución Cubana*, 23.

¹¹ Jules DuBois, *Fidel Castro. Rebel-Liberator or Dictador*, 137-139.

El triunfo de la Revolución Cubana el 1º de enero de 1959 fue recibido con simpatía de parte de los sectores izquierdistas de México, no tanto porque representara a alguna ideología de carácter socialista, sino más bien porque significaba el triunfo de una causa nacionalista latinoamericana. En ese entonces la izquierda en México que se mantenía fuera del PRI se concentraba en dos organizaciones políticas: el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Comunista Mexicano (PCM), los cuales tenían poca membresía e igual participación en la vida política del país. A estos dos grupos se sumaron los estudiantes e intelectuales, quienes veían en Cuba una coincidencia con las metas revolucionarias mexicanas, pero que parecían haber sido olvidadas. Hay que destacar que estos dos grupos, el de los partidos políticos, y el de los estudiantes e intelectuales era muy débil, y que la figura que cohesionó e impulsó a estas facciones fue el General Lázaro Cárdenas, quien salió de la inactividad política para manifestar su apoyo y defender a la Revolución Cubana.

La figura de Cárdenas, desde la expropiación petrolera de 1938, se había vuelto casi mítica para la población mexicana, pues en él veía al líder que representaba los ideales de la Revolución, y que cuando la historia lo había puesto en la posición de optar por estos objetivos lo había hecho sin dudar, cumpliendo con el pueblo de México, y oponiéndose a la presión imperialista de EEUU. Al dejar el cargo de presidente, Cárdenas se había retirado de la política,¹² de esta forma, con el peso político que poseía, al salir de la inacción y de repente sumarse al grupo de simpatizantes de Cuba indudablemente sería designado líder del movimiento pro-cubano en México.

¹² Cárdenas con esto iniciaba una de las reglas del sistema político mexicano, la de que el presidente saliente debía prácticamente desaparecer de la vida política del país.

La actividad de Cárdenas inició el 25 de julio de 1959 cuando partió para Cuba, invitado por Castro, para la celebración del 26 de julio¹³. Para Castro era importante que Cárdenas asistiera, pues la figura de Cárdenas había trascendido a nivel mundial, y sobre todo en América Latina era visto como un impulsor del nacionalismo latinoamericano contra el imperialismo de EEUU. Así Cárdenas habló en la Plaza Cívica de La Habana ante una concurrencia eufórica. Se refirió a la labor del nuevo régimen cubano y de su compromiso con la justicia social, pidió que se terminara la campaña de desprestigio contra la Revolución Cubana, y finalmente brindó el apoyo de la Revolución Mexicana al gobierno revolucionario cubano¹⁴.

Era evidente que Cárdenas veía similitudes entre el proceso revolucionario cubano y el mexicano, sobre todo en lo referido a las reivindicaciones sociales y el papel de los EEUU, dedicados a desprestigiar y presionar cualquier actividad que fuera en contra de sus intereses. Así los sectores progresistas mexicanos se aglutinaron en torno del apoyo a Cuba canalizando su repudio hacia las políticas estadounidenses durante la propia Revolución Mexicana, y al ser este movimiento liderado por Cárdenas, se legitimaba un acto de solidaridad a favor del nacionalismo latinoamericano.

En marzo de 1961 Cárdenas convocó en la Ciudad de México a la Conferencia Latinoamericana para la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz. Esta conferencia tenía tres objetivos: 1) evidenciar la miseria en América Latina, 2) denunciar al imperialismo en la región, y 3) defender a la Revolución Cubana. El comunicado final fue muy claro en cuanto al culpable de que América Latina se encontrara en tan precaria situación: el

¹³ Carlos Tello, *El Fin de una Amistad. La Relación de México con la Revolución Cubana*, 27.

¹⁴ Olga Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana*, 92-93.

imperialismo norteamericano¹⁵. Cárdenas así manifestaba que lo que pretendía era promover un movimiento latinoamericanista que hiciera contrapeso a los EEUU, y con el peso de su figura buscaba que dentro del gobierno mexicano surgieran corrientes que apoyaran sus tesis.

A raíz de la conferencia surgió el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), el cual se convirtió en la organización más importante de izquierda separada del PRI, liderada por Cárdenas, y con influencia considerable sobre la política interna y externa del gobierno de México. Lo que Cárdenas pretendía al crear dicho movimiento era presionar a López Mateos para que se retomaran algunos de los principios de la Revolución Mexicana que parecían haber sido olvidados por el régimen, como la mejora en el nivel de vida de los obreros y campesinos, y que se buscaran opciones al exterior diferentes a EEUU.

En 1961, con la agudización del conflicto entre Cuba y EEUU, el cual desembocaría en la invasión a Playa Girón (Bahía de Cochinos para los estadounidenses), también la situación interna de México empeoraba. Las manifestaciones a favor de Cuba por la invasión se intensificaron y algunas de ellas fueron reprimidas, además la derecha mexicana iniciaba una campaña contra Cuba y el comunismo. El clero se involucró en actividades políticas como no lo hacía desde la década de los 30 en la Guerra de los Cristeros, y el ala conservadora de la familia revolucionaria, encabezada por los ex-presidentes Miguel Alemán y Abelardo Rodríguez, también se organizaba. El ambiente político se polarizaba y en este contexto Lázaro Cárdenas decidió ir a La Habana a manifestar su rechazo a la invasión de Playa Girón.

¹⁵ Olga Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana*, 99.

El 17 de abril de 1961 López Mateos ordenó que no se permitiera a Cárdenas volar a La Habana, quien decide entonces encabezar una marcha al zócalo de la Ciudad de México, la cual reunió a 15 mil estudiantes, para reclamar que no se le hubiese permitido volar a Cuba¹⁶. Las manifestaciones en la Ciudad de México continuaron a favor y en contra de Cuba, y López Mateos tomó la decisión de convencer a Cárdenas para que modere su activismo, antes de que el clima político se polarizara más. El 28 de abril López Mateos citó a Cárdenas para hacerle ver que sus actitudes estaban dividiendo al PRI y al país, y que debía de cerrar filas con el régimen revolucionario; Cárdenas comprendió la intención de López Mateos, y optó por la “unión y la institucionalidad”¹⁷.

Por su parte, el gobierno de López Mateos había reiteradamente manifestado simpatía por la Revolución Cubana, por ejemplo en junio de 1960 cuando el entonces presidente de Cuba, Oswaldo Dorticós, fue invitado a México, López Mateos manifestó: “Nosotros, que hemos recorrido etapas semejantes, comprendemos y valoramos el esfuerzo de transformación que Cuba está llevando a cabo”¹⁸. Sin embargo, momentos después de que Dorticós dejara el país el Procurador General de la República anunciaría una nueva campaña para reprimir movimientos comunistas en México¹⁹.

Otra situación que escandalizó a la opinión mexicana e internacional fue en julio de 1960, cuando López Mateos declaró que dentro de la Constitución su

¹⁶ Carlos Tello, *El Fin de una Amistad. La Relación de México con la Revolución Cubana*, 38.

¹⁷ Carlos Tello, *El Fin de una Amistad. La Relación de México con la Revolución Cubana*, 42.

¹⁸ Olga Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana*, 21.

¹⁹ Arthur K. Smith, “Mexico and the Cuban Revolution: Foreign Policy-Making in Mexico under President Adolfo López Mateos (1958-1964)”, *Latin American Studies Program*, No. 17 (Septiembre 1970): 67.

gobierno era de extrema izquierda²⁰, refiriéndose al carácter de su gobierno. Tal declaración fue publicada en México y EEUU provocando diversas reacciones, pues por un lado estaban aquellos que tomaban tales declaraciones con reserva, como los inversionistas nacionales y extranjeros, concientes de que este mismo régimen de supuesta extrema izquierda encarcelaba a los agitadores y promovía la inversión. Por otro lado estaban los que comprendían la afirmación del presidente literalmente (como la Iglesia y los sectores más conservadores), y que la relacionaban con la visita de Dorticós, pronosticando que México se volvería comunista si no se actuaba con dureza.

Otro momento en el que el gobierno expresó solidaridad con la isla fue cuando a mediados de 1960 EEUU redujo la cuota azucarera a Cuba. En esta ocasión fue el presidente de la comisión permanente del Congreso de la Unión, Emilio Sánchez Piedras quien declaró:

En este momento, cuando nuestro vecino del norte parece haber cerrado las puertas de su amistad a los anhelos del pueblo cubano de vivir en libertad e independencia económica, nosotros, los representantes del pueblo de México, reiteramos al pueblo cubano nuestra actitud de solidaridad.²¹

Tal declaración provocó reacciones de duda e ironía, igual que la de López Mateos; de duda en aquellos grupos que sí creían que México se estaba inclinando hacia la izquierda, y de ironía de aquellos que la veían como una declaración retórica dirigida a tranquilizar al clima político.

En el caso de la invasión a Playa Girón, la reacción del gobierno de México fue de condena a EEUU, y solicitó que este tema se debatiera en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), no en la Organización de Estados

²⁰ Arthur K. Smith, "Mexico and the Cuban Revolution: Foreign Policy-Making in Mexico under President Adolfo López Mateos (1958-1964)", 69.

²¹ Olga Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana*, 21.

Americanos (OEA), ya que en la primera era más fácil hacer contrapeso a EEUU. Esto porque seguramente impugnaría en su favor argumentos que irían contra los conceptos en política exterior que México defendía, como el respeto a la soberanía, la autodeterminación y sobre todo a la no-intervención, en este caso.

Los primeros dos sucesos, el de López Mateos y el de Sánchez Piedras, manifiestan que las expresiones de simpatía hacia Cuba en los círculos oficiales eran para consumo interno, pues en la práctica el gobierno continuaba reprimiendo cualquier agitación que pudiera representar una amenaza a la estabilidad política y social. El caso de Playa Girón demuestra que México empezaba a distinguir las dificultades que la tensión entre Cuba y los EEUU podía representar, tanto para la elaboración de la política exterior como para la interior, pues si bien México condenó la invasión, lo hizo más bien sobre argumentos de defensa a la soberanía aplicables a cualquier país, no de defensa a la Revolución Cubana en específico.

La tensión también empezó a aumentar entre EEUU y México por las declaraciones oficiales a favor de Cuba y las manifestaciones sociales de solidaridad con la isla. EEUU todavía no comprendía la dinámica que el triángulo México-Cuba-EEUU, implicaba para México, sobre todo al interior. Al Cuba integrarse a la esfera soviética el trabajo de México se facilitó, pues pudo diferenciar su revolución de la cubana, y EEUU empezó a comprender el verdadero sentido de la política exterior de México hacia la isla.

Cuba se une al comunismo.

En febrero de 1960 Anastas Mikoyan, Ministro de Economía de la URSS, visitó La Habana para firmar un acuerdo comercial, poco después Cuba hizo lo mismo con Polonia y la República Democrática Alemana, con el fin de apoyar su principio de no-alineamiento con los bloques y de oposición a EEUU²². Por otro lado, al Cuba implementar la Reforma Agraria y nacionalizar empresas privadas, dañó intereses extranjeros, sobre todo estadounidenses, los cuales acudieron a su gobierno para que se les indemnizara.

Cuba, por su parte, propuso un plan de indemnización que no satisfizo a los estadounidenses, provocando que se elevara la tensión entre los países y que Cuba tomara la decisión de nacionalizar las refinerías extranjeras en la isla; como represalia EEUU redujo la cuota azucarera de Cuba. La intransigencia de Washington provocó reacciones de condena en todo el mundo, incluido México. Este conjunto de sucesos provocó que para inicios de 1961 EEUU y Cuba rompieran relaciones²³.

A raíz de la invasión a Playa Girón, Cuba vio que un requisito para asegurar la subsistencia del régimen era la seguridad militar ante posibles invasiones de EEUU, además de la seguridad económica, y el único capaz de proveer estas dos necesidades era la URSS. Castro manifestó la intención de aliarse con la URSS cuando en diciembre de 1961 anunció el carácter marxista-leninista de la Revolución²⁴. A partir de ese momento el conflicto entre Cuba y EEUU se trasladó a la esfera de la confrontación Este-Oeste de la Guerra Fría.

Para EEUU, que Cuba se volviera un país satélite de la URSS era inaceptable, sin darse cuenta que esto era en parte resultado de su política

²² Demetrio Boersner, *Relaciones Internacionales de América Latina*, (Venezuela: Nueva Sociedad, 1990), 262.

²³ Demetrio Boersner, *Relaciones Internacionales de América Latina*, 261-267.

²⁴ Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. (Un Ensayo Histórico 1776-1988)*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1989), 205.

intolerante ante gobiernos nacionalistas en Latinoamérica. Cuba representaba una amenaza directa a la seguridad de EEUU por tres razones: 1) podía alentar a otros países del hemisferio a tomar el camino de la revolución, 2) la isla podía ser utilizada por los soviéticos como base militar a tan sólo 150 kilómetros de costas estadounidenses, y 3) la idea principal que defendía Cuba era no someterse a EEUU y crear una alianza latinoamericana que le hiciera contrapeso. Por lo anterior América Latina se ubicaba entre las prioridades de EEUU dentro de la Guerra Fría, y la estrategia de EEUU se centraría en aislar a Cuba del continente.

Dicha estrategia tuvo dos vertientes: la económica y la política. Económicamente, el gobierno de EEUU, encabezado por John F. Kennedy, lanzó la Alianza para el Progreso en 1961 con la finalidad de dar apoyo económico a los países de Latinoamérica para que éste fuera invertido en programas sociales y en el mejoramiento de las fuerzas de seguridad²⁵, tal que era condicionado a aquellos países que cumplieran con los deseos de Washington. En el ámbito político EEUU organizó una ofensiva en los organismos multilaterales, en especial en la OEA, el cual intentó convertirlo en una especie de alianza anti-comunista.

Integrándose Cuba a la esfera soviética se alejaría de muchos de los aliados que hasta entonces tenía en América Latina, entre ellos México. A partir de la declaración de Castro de diciembre de 1961, las muestras de simpatía del gobierno de México con la Revolución Cubana desaparecieron, pues para el primero esta simpatía se basaba en el hecho de que ambas revoluciones tenían un carácter nacionalista, el cual se perdió en Cuba al declararse marxista-

²⁵ G. Pope Atkins, *América Latina en el Sistema Político Internacional*, 172-173.

leninista. A pesar de la creación del MLN, el activismo de algunos sectores de la sociedad disminuyó cuando Cárdenas limitó su participación en él y optó por una actitud de unidad con el gobierno. Por otro lado, Castro seguía postergando la celebración de elecciones democráticas en la isla e inició su campaña de apoyo a movimientos revolucionarios en el continente, lo cual lo alejó de países pro-democráticos y anti-dictatoriales como Venezuela, Colombia y Costa Rica, y muchos otros bajo regímenes totalitarios como República Dominicana.

Con esto Cuba misma, al integrarse a la esfera soviética y dogmatizar sus políticas, enrarecía la relación con sus vecinos en el hemisferio y facilitaba la labor de descrédito y aislamiento de EEUU.

La expulsión de Cuba de la OEA.

En Punta del Este, Uruguay, tendría lugar la VIII Reunión de Consulta de la Organización de Estados Americanos. Dicha reunión iniciaría el 24 de enero de 1962²⁶ y EEUU iba con un propósito claro: que todos los países miembros rompieran relaciones con la isla y se determinara un bloqueo.

Colombia, que junto con Venezuela había roto relaciones con Cuba por la declaración de Castro de diciembre de 1961 sobre el carácter socialista de la revolución, convocó a la reunión para que se tratara el tema de la alianza de Cuba con el comunismo internacional. México había votado en contra de la convocatoria a dicha reunión argumentando que carecía de base jurídica, es decir, el argumento de Colombia era vago y no estaba contemplado en el seno de la OEA, por lo que no tenía razón para realizarse. Las causas reales de México para negarse a la convocatoria eran otras muy diferentes.

²⁶ Demetrio Boersner, *Relaciones Internacionales de América Latina*, 267.

México, en la víspera de la reunión de la OEA, pasaba por un clima interno crítico: la economía nacional estaba estancada desde mediados de los 50, y la relación del gobierno con la iniciativa privada empeoraba a raíz de la incertidumbre que provocaban las declaraciones oficiales de apoyo a Cuba. El gobierno de México, a partir de que Castro se vinculó con la URSS, disminuyó sus muestras de apoyo a la isla, y no quería verse obligado a manifestarse a favor o en contra del régimen revolucionario cubano. Por lo tanto México, al ver que dicha reunión de la OEA trataría específicamente la condena a Cuba, quería evitar a toda costa que se celebrara. A fin de cuentas la reunión se llevaría a cabo y el gobierno de López Mateos se enfrentaba con el reto de diseñar una política exterior conforme a sus intereses.

Como Tello apunta, para la reunión de la OEA en Punta del Este, la representación de México tenía que:

...encontrar la forma para, sin renunciar a los principios que normaban la política exterior de México, sin negar tampoco la simpatía por las aspiraciones de mejoramiento social en Cuba, dejar claramente establecido el compromiso de gobierno a favor de la propiedad privada y la libertad individual...²⁷

Había que ser muy claro sobre la postura hacia Cuba y que no se simpatizaba con el socialismo, esto con el fin de tranquilizar al sector privado afirmándole que sus inversiones en México estaban seguras.

Así México planteó su estrategia, y en el discurso que el entonces canciller mexicano, Manuel Tello, ofreció ante la asamblea de la OEA, enfatizó el respeto que México tenía con la libre empresa y con la justicia social, sin dejar de mencionar la incompatibilidad del socialismo con el sistema

²⁷ Carlos Tello, *El Fin de una Amistad. La Relación de México con la Revolución Cubana*, 49.

interamericano²⁸. A la hora de la votación 16 votos fueron a favor de la tesis de la expulsión de Cuba; México, junto con Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, y obviamente Cuba, no apoyaron la decisión²⁹. Así Cuba quedaba excluida de la OEA, EEUU lograba el primer paso para aislarla del continente, y México respetaba su tradición no-intervencionista y de respeto a la soberanía, tranquilizando las aguas en el interior.

La actuación de México en Punta del Este fue seguida por la opinión pública mexicana muy de cerca. Tanto el discurso de Tello como el voto en contra de la expulsión fueron recibidos con mucho entusiasmo, tanto de la iniciativa privada como de la izquierda y los grupos que apoyaban a Cuba. La estrategia de México parecía estar funcionando, pero el gobierno de México tendría que prepararse para una serie de eventos que lo pondrían en situaciones muy difíciles, y no tuvo que esperar mucho tiempo, pues en octubre del mismo año sucedería el evento más tenso que viviría la Guerra Fría: la Crisis de los Misiles. Afortunadamente una especie de entendimiento empezó a surgir entre México y EEUU, con respecto a Cuba.

El entendimiento de México con EEUU.

A raíz de la reunión de Punta del Este, EEUU parecía haber comprendido el sentido que tenía para México su relación con Cuba. Muestra de esto fue la visita de Kennedy a México en junio de 1962, la cual resultó un éxito, puesto que el mandatario estadounidense expresó en su comunicado final las similitudes entre la Alianza para el Progreso y la Revolución Mexicana³⁰. Lo que

²⁸ Manuel Tello, *México: Una Posición Internacional*, (México: Editorial Joaquín Mórtiz, 1972), 135.

²⁹ Mario Ojeda, *Alcances y Límites de la Política Exterior de México*, 46.

³⁰ Olga Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana*, 73.

en realidad significó la visita de Kennedy fue que EEUU había comprendido que la actitud de México hacia Cuba obedecía a fines de política interior, y que en la realidad México seguía del lado de EEUU. Mario Ojeda lo ilustra muy claramente:

Estados Unidos reconoce y acepta la necesidad de México de disentir de la política norteamericana en todo aquello que le resulte fundamental a México, aunque para los Estados Unidos sea importante, mas no fundamental. A cambio de ello México brinda su cooperación en todo aquello que siendo fundamental o aun importante para los Estados Unidos, no lo es para el país.³¹

Está claro que para México, Cuba era fundamental. A través de la política exterior hacia Cuba, México reafirmaba su propia revolución, pues los principios que la guiaban, en especial el de respeto a la soberanía, habían emanado de ésta. Para EEUU, que México disintiera de su estrategia contra Cuba era importante, mas no fundamental, pues no impedía que lograra sus intereses.

Con lo anterior EEUU reconocía el valor estratégico que México tenía para ellos, y que los regímenes post-revolucionarios habían cumplido manteniendo la estabilidad política y social en el país. Ya establecido el entendimiento con México, EEUU no esperaba sorpresas en sus actitudes y se daba por sentado que México se opondría a ellos en la OEA³². Por su lado, México aceptaba la influencia y el poderío de EEUU en el hemisferio y en el ámbito global, así como la conveniencia de estar de su lado, aunque fuera indirectamente, sobre estar del lado de la URSS o solo. La definición de México sobre el bloque por el que más se inclinaba se aclara durante el evento de la Crisis de los Misiles.

³¹ Mario Ojeda, *Alcances y Límites de la Política Exterior de México*, 93.

³² Ejemplo de esto se da en 1964 cuando México se opone a romper relaciones con Cuba, lo cual se discutirá más adelante.

En octubre de 1962 un avión espía de EEUU descubre una instalación de misiles nucleares soviéticos en Cuba. Inmediatamente la crisis demuestra la realidad sobre la posición de Cuba, de simple peón soviético en la negociación con los EEUU. Durante toda la crisis, que duró 13 días, la opinión de Castro no fue considerada, sintiéndose a fin de cuentas decepcionado por la decisión de los rusos de quitar los cohetes y ceder ante Washington.

México fue objeto de presión de parte de EEUU para que apoyara las decisiones de EEUU contra Cuba: Kennedy habló con López Mateos, quien se encontraba en el sureste de Asia, en dos ocasiones para expresarle lo importante que era para EEUU que México estuviera de su lado en ese momento³³. Consecuentemente la posición de México durante la crisis fue de condenar a Cuba en la OEA por permitir que la URSS instalara proyectiles en la isla, pues estaban dirigidos a EEUU y esto iba en contra del espíritu pacifista de la organización. Después México apoyó la decisión dentro de la OEA de que se desmantelaran los proyectiles, con la reserva de que esto no podía tomarse como una justificación para atacar militarmente a la isla. México votó a favor del bloqueo a la isla, cuando esto significaba una intromisión en su soberanía, pues Cuba en un acto de plena soberanía había permitido que la URSS instalara proyectiles en su territorio por causas de legítima defensa³⁴.

En este episodio podemos ver que al surgir una crisis que rebasa el ámbito americano, pues supone una confrontación entre los dos bloques que podría haber desencadenado una situación mayor, México se inclina a favor del bloque encabezado por EEUU. Ante la presión el gobierno mexicano tuvo que definirse en una situación donde su apoyo era fundamental para EEUU, y si

³³ Mario Ojeda, *Alcances y Límites de la Política Exterior de México*, 48.

³⁴ Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos (Un Ensayo Histórico 1776-1988)*, 206-207.

bien tuvo sus reservas al condicionarlo con el fin de evitar una invasión militar a la isla, México se decidió en un plano general a favor de EEUU, y en contra de Cuba.

México, con la crisis de los misiles y la presión de Washington hizo un análisis de la situación, observó que Cuba estaba en segundo plano y que era una confrontación entre EEUU y la URSS, en el que obviamente, tenía que decidirse por el primero. También se reafirmó la importancia de México en el hemisferio, pues EEUU consideraba indispensable que votara a su lado para sancionar a Cuba.

México salió bien librado de la crisis, pues pudo ratificar los principios de pacifismo y respeto a la soberanía, aunque este último de forma ambigua. Hay que recordar que las manifestaciones al interior de México a favor de Cuba habían disminuido, lo que facilitó la tarea del gobierno mexicano en cuanto a su definición sobre el tema, además de que los sectores conservadores empresariales y el clero comprendieron la verdadera intención de la actitud de México. Quedaba claro que la política exterior de independencia que había manifestado López Mateos era más bien de neutralidad, y en casos críticos de alineamiento.

1964, la gran prueba para México.

El año de 1964 era una prueba para los regímenes post-revolucionarios. El sexenio de López Mateos se había enfrentado con serias amenazas a la estabilidad, y en este año electoral se manifestaría si las políticas represivas habían sido exitosas o no. En el exterior el problema entre Cuba y EEUU continuaba, pero México ya había trazado una estrategia. Julio sería un mes

clave, pues se realizarían las elecciones presidenciales y acontecería la IX Reunión de Consulta de la Organización de Estados Americanos.

Gustavo Díaz Ordaz había sido designado candidato a la presidencia de parte del PRI, el Partido Acción Nacional (PAN) había nominado a José Gonzáles Torres, aunque de antemano se supiera quien iba a ganar. Durante su campaña Díaz Ordaz había sido criticado por algunos sectores izquierdistas dentro del PRI por no representar los valores de la Revolución, además de aparentar ser de extrema derecha. Esto se terminó cuando Lázaro Cárdenas públicamente elogió las virtudes del candidato, pues si el líder moral de la izquierda en México, y heredero de la Revolución lo consideraba capaz, éste tenía que serlo.

Las elecciones se llevaron a cabo el 5 de julio y como era de esperarse el PRI ganó. En un acto sin precedentes el PAN aceptó su derrota sin alegar fraude electoral. López Mateos había logrado unas elecciones hasta ese momento históricas para el régimen priísta, pues hasta la oposición las declaró limpias e imparciales. Con la bendición de Cárdenas, Díaz Ordaz estaba preparado par gobernar en un ambiente de aparente unidad y estabilidad política y social.

La IX Reunión de Consulta de la OEA se había convocado para considerar nuevas sanciones contra Cuba. La convocatoria la había lanzado Venezuela, pues su gobierno había encontrado un lote de armas soviéticas y checoslovacas, que presumiblemente, habían llegado a la guerrilla venezolana a través de Cuba. Venezuela convocó al Tratado Internacional de Asistencia Recíproca (TIAR) y se concluyó que una comisión de la OEA investigara el origen y destino de las armas. Se dictaminó que las armas provenían de Cuba y

efectivamente tenían como destino la guerrilla venezolana. Desde junio México había votado en contra de la convocatoria para evitar un debate de último minuto que pudiera entorpecer las elecciones presidenciales. A finales de julio la reunión se llevó a cabo en Washington DC³⁵.

La reunión resolvió que la sanción a Cuba consistiría en el rompimiento de relaciones de parte de todos los miembros con la isla. México anticipadamente, a través del canciller mexicano, José Gorostiza, había declarado que se opondría a la imposición de cualquier tipo de sanción contra Cuba. De esta manera México anunciaba públicamente su posición, y hacía que en caso de que EEUU decidiera presionarlo para cambiar su actitud, México alegara que ya había hecho el compromiso públicamente y que sería muy costoso cambiarlo, pues dañaría su prestigio³⁶. La votación final fue el 26 de julio de 1964, con resultado de 14 a favor, 4 en contra y una abstención. México, Chile, Uruguay y Bolivia votaron en contra, Argentina se abstuvo³⁷.

La noticia fue recibida en México con mucho entusiasmo al igual que en Cuba. Al respecto Fidel Castro declaró durante la conmemoración del ataque al Cuartel Moncada:

A México, al gobierno de México que ha mantenido la posición más firme, nosotros podemos decirle que el gobierno de México nos inspira respeto, que con el gobierno de México estamos dispuestos a conversar y discutir, y con el gobierno de México estamos dispuestos a comprometernos a mantener una política sometida a normas, normas inviolables de respeto a la soberanía de cada país y de no inmiscuirnos en los asuntos internos de ningún país.³⁸

³⁵ Demetrio Boersner, *Relaciones Internacionales de América Latina*, 269.

³⁶ Mario Ojeda, *Alcances y Límites de la Política Exterior de México*, 103-104.

³⁷ Arthur K. Smith, "Mexico and the Cuban Revolution: Foreign Policy-Making in Mexico under President Adolfo López Mateos (1958-1964)", 260-261.

³⁸ Olga Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana*, 129.

Con la declaración de Castro quedaba claro que la base en la que las relaciones entre México y Cuba se sustentarían sería la reciprocidad. También se nota que México jugaba un papel importante para Castro, pues las alusiones a los demás países que votaron contra la resolución no fueron mencionadas durante sus discursos de forma considerable, como en el caso de México. Al mismo tiempo Castro reafirmaba el compromiso de Cuba con los movimientos revolucionarios latinoamericanos, esto lo manifestó en el documento llamado Declaración de Santiago de Cuba.

El 4 de agosto de 1964 México anuncia que no acatará el acuerdo de romper relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba, votado durante la reunión de Washington³⁹. A partir de entonces México se convertiría en el único país de América Latina en mantener relaciones con la isla. El comercio y los vuelos entre la Ciudad de México y La Habana continuaron, sin embargo informalmente México decidió cooperar con las agencias de inteligencia de EEUU manteniendo un registro de todos los individuos que viajaban a Cuba.

EEUU demostró tolerancia hacia la actitud de México al no presionarlo en su favor antes de la votación o sancionarlo gravemente después de ésta. Las sanciones fueron mínimas, pues se redujo la cantidad que México recibía a través de la Alianza para el Progreso, la cual nunca fue importante. Lo anterior hace pensar que EEUU ya tenía contemplada la decisión de México y no le causó mayores apuros pues, como ya se discutió, esto no obstaculizaba el objetivo de Washington y en cambio sí era importante para el gobierno mexicano.

³⁹ Carlos Tello, *El Fin de una Amistad. La Relación de México con la Revolución Cubana*, 185.

Éxito parcial del proyecto de López Mateos en política exterior.

Ante la excesiva concentración de las relaciones internacionales de México con EEUU desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, López Mateos puso como prioridad de su proyecto en materia de política exterior diversificar los vínculos de su gobierno con diferentes países; esto con el fin buscar financiamiento externo, fomentar la inversión y aumentar las relaciones políticas.

Con el triunfo de la Revolución Cubana los encargados de la política exterior de México se enfrentaron a grandes retos. Inicialmente el gobierno de México, al igual que los sectores progresistas de la sociedad mexicana, se manifestó a favor del proceso revolucionario cubano, identificando similitudes con el de México y dándole legitimidad en base a las aspiraciones nacionalistas del pueblo cubano.

La radicalización de los dirigentes revolucionarios cubanos y de las posiciones del gobierno estadounidense provocaron que dentro de México surgiera un debate en torno a la calidad del apoyo del régimen mexicano hacia su símil cubano. La izquierda y la derecha mexicana se enfrentaron, originando lo que podía ser un cisma dentro del PRI por la participación de Lázaro Cárdenas.

Cuando Cuba se integró a la esfera soviética a finales de 1961 la tarea del gobierno mexicano se facilitó, pues la Revolución Cubana se alejaba de los principios que originalmente compartía con la mexicana. Entonces la relación del gobierno mexicano y Cuba entraba a una nueva etapa, además de que el activismo pro-cubano disminuyó y se logró un entendimiento con los EEUU para disentir en el tema de Cuba.

En 1962 la relación entre México y Cuba entraba a una etapa de frialdad y reserva de parte de México. Cuba continuaba reconociendo la posición de México y mientras éste evitaba comprometerse demasiado frente a EEUU. López Mateos había tenido éxito en la diversificación de las relaciones políticas de México con el exterior, pero esto no se traducía en beneficios económicos, pues a pesar de que la concentración del comercio con EEUU se redujo en un 10% y se elevaron las inversiones provenientes de otros países⁴⁰, las pretensiones iniciales eran mucho mayores. Lo importante para López Mateos era que la confianza de los inversionistas nacionales y extranjeros, perdida por el estancamiento económico y la situación interna surgida por los acontecimientos de Cuba desde inicios de su sexenio, se había recuperado. Gracias al aumento en la inversión México conseguía credibilidad en los mercados financieros para adquirir empréstitos, a la vez que aumentaba su prestigio en materia de política exterior en el ámbito hemisférico por su actuación en la OEA. México disfrutaba de estabilidad política, económica y social, y EEUU comprendía el valor que para México tenía el defender a Cuba, pues al hacerlo se reafirmaba a sí mismo, lo que a la larga resultaría beneficioso para ellos.

En su último informe de gobierno López Mateos manifestó:

Nuestro país no pertenece a ningún bloque organizado para los fines de la Guerra Fría... La Revolución Mexicana es de México y para México... Hemos sido y seguiremos siendo, absolutamente independientes... Somos revolucionarios realistas y no soñadores utópicos.⁴¹

⁴⁰ Blanca Torres, "De la Guerra al Mundo Bipolar", Tomo VII, *México y el Mundo. Historia de sus Relaciones Exteriores*, (México: Senado de la República, 1991), 182.

⁴¹ Emilio Portes Gil, "Periodo Presidencial de Adolfo López Mateos", en *México: Cincuenta años de Revolución*, Humberto Romero, Antonio Luna Arroyo y Eduardo Cataño Orozco Eds., Vol. 3, La Política, (México: Fondo de Cultura Económica, 1961), 583.

En su discurso el presidente saliente ilustraba la línea que la política exterior de México hacia Cuba debía seguir durante el siguiente sexenio, de aparente independencia, pero sin contrariar demasiado a EEUU. Cuba y México establecían que la base de la relación sería la reciprocidad, reconociendo ambos gobiernos los beneficios que de ello obtenían tanto en el interior como al exterior. Díaz Ordaz parecía capaz de mantener esta línea, pero la politización de la sociedad mexicana ya había mostrado sus primeros signos, y la retórica gubernamental se agotaba.